

Nuestro mundo está inmerso en una crisis energética sin precedentes. Los precios del petróleo crudo han rebasado los 70 dólares por barril y organizaciones internacionales dignas de crédito predicen nuevos aumentos.

En las crisis hay ganadores y perdedores. Las ganancias de las empresas petroleras están en alza, pero los países en desarrollo que no producen petróleo, sobre todo los de África, son los grandes perdedores. El medio ambiente local, regional y mundial es un gran perdedor también, porque aumentarán las perforaciones en busca de petróleo, incluso en zonas designadas reservas naturales y lugares naturales del patrimonio mundial. Los elevados precios de la energía aceleran el ritmo de destrucción de los bosques y la degradación ambiental en la mayoría de los países africanos, a medida que en los hogares aumenta la utilización del carbón y la leña como combustibles. Cuando el medio ambiente pierde, pierde nuestro planeta y perdemos todos.

Afrontar las dificultades con valentía

MERSIE EJIGU explica cómo los biocombustibles permitirán alcanzar el desarrollo y la seguridad energética en África

La sociedad necesita energía para sobrevivir. Los alimentos que ingerimos, la ropa que usamos, nuestra movilidad, en una palabra, nuestro modo de vida, dependen de ella. Los países desarrollados tal vez puedan evitar la crisis energética, pero esta capacidad es limitada o inexistente en los países en desarrollo que no producen petróleo, especialmente en África. Y tienen que afrontar su enorme impacto. África representa el 3% del consumo de energía del mundo en estos momentos, el porcentaje per cápita más bajo de todos los continentes y justo la mitad de la media mundial. Sin embargo, tiene que asumir la carga más pesada de los altos costos de la energía. En muchos países africanos, estos costos son el caldo de cultivo de reivindicaciones sociales y tensiones políticas, crean condiciones para la inestabilidad política, entorpecen los esfuerzos de lucha contra la pobreza, amplían la disparidad en los ingresos, frenan la transición de la economía de subsistencia a la economía comercial, y obligan a las mujeres a dedicar más tiempo a recoger leña y menos a participar en los programas sociales y a ser económicamente productivas.

Las oportunidades perdidas

William Shakespeare dijo una vez que “sobre la espina del peligro, se recoge la flor de la seguridad”. Históricamente, las crisis de la magnitud que producen los elevados costos de la energía han tenido dos impactos diametralmente opuestos. Los enormes aumentos de los costos han causado enormes sufrimientos humanos. Sin embargo, las crisis también han dado lugar a oportunidades de innovación y al surgimiento de nuevos productos y procesos. África ha perdido las oportunidades que han proporcionado las crisis energéticas y la sequía en los tres últimos decenios. Ahora no tiene otro remedio que aprovechar la que ha creado la actual conmoción energética.



El éxito en crear una ‘oportunidad’ a partir de una ‘crisis’ depende de la capacidad institucional y de los recursos humanos. Aunque tal vez sea necesario fortalecer ambas cosas en algunos aspectos, muchos países africanos tienen suficiente de ambas para sacar provecho de la crisis. Sólo hace falta voluntad política.

Consumo energético

África posee enormes cantidades de energía renovable. Recibe el promedio más alto del mundo de radiación solar todo el año: 95% de la luz solar de más de 6,5 kWh/m² que recibe el planeta en invierno irradia sobre África. Su potencial hidroeléctrico y geotérmico apenas se explota: sólo 7% del potencial hidráulico y 0,6% del geotérmico. La disminución del despilfarro de electricidad (11,3% frente a la media mundial del 9,2%) ofrece también grandes posibilidades.

En relación con el consumo, muchos países africanos obtienen más del 90% de la energía utilizada en los hogares de la biomasa, como la madera, el carbón, los excrementos de animales y los residuos de las cosechas. Esto tiene un bajo rendimiento en los usos finales: hace falta una alta concentración de estos combustibles tradicionales para producir un bajo nivel de energía. La leña, incluido el carbón, son tal vez el recurso energético de biomasa más perjudicial para el medio ambiente. A los problemas de salud y medio ambiente derivados del consumo energético basado en la biomasa en África se suma el consumo de combustible con plomo más alto del mundo. De los 49 países de África al sur del Sahara, 22 sólo utilizan combustible con plomo, sólo 13 lo utilizan sin plomo y 14 utilizan indistintamente uno y otro.

África debe abandonar las fuentes de energía tradicionales en favor de las modernas, mejorar la conservación, aprovechar ►



Didier Constat/UNEP/Topfoto

En relación con el consumo, muchos países africanos obtienen más del 90% de la energía utilizada en los hogares de la biomasa, como la madera, el carbón, los excrementos de animales y los residuos de las cosechas

su potencial de energía renovable prácticamente sin explotar y reducir su dependencia de los combustibles fósiles.

Nuestro primer esfuerzo debe centrarse en elaborar una estrategia energética amplia que incluya una inversión claramente indicada y una dirección normativa macroeconómica y que aborde todas las cuestiones principales: producción, consumo e investigación, así como inversiones en energía renovable, todo lo cual debe integrarse plenamente en estrategias nacionales de desarrollo, como las de lucha contra la pobreza.

En segundo lugar, la inversión en la biomasa debe aumentar sustancialmente. En su condición de fuente primordial de energía doméstica, merece un mejor reconocimiento y mayores inversiones. Por ejemplo, esto podría suponer un aumento de la siembra de árboles por los hogares, las comunidades y los gobiernos. En la mayoría de los países africanos, los años de degradación del suelo y de deforestación han dado lugar a una reducción de la cubierta vegetal, al agotamiento de los nutrientes del suelo y a una disminución de la densidad de la biomasa. Lo cierto es que la inversión en la siembra de árboles es barata, ya que es una labor fácil que se puede hacer de rutina. Por eso se puedan obtener beneficios rápidos y elevados, ayuda a frenar la degradación del medio ambiente y mitiga el cambio climático aumentando la retención de carbono. Paralelamente, se debe promover el uso eficiente de la energía en los hogares: reducir el despilfarro de energía mediante la aplicación de tecnologías que ahorren energía es

un componente vital de la nueva revolución de las energías renovables.

Lo tercero, e igualmente importante, es promover inversiones en los biocombustibles: combustibles líquidos para el transporte derivados de plantas como el pasto, la caña de azúcar, el maíz, el aceite de palma, la semilla de colza y las semillas de ricino. Los biocombustibles sustituyen al petróleo caro y son biodegradables y no son tóxicos. Sustituyen el plomo para aumentar el octanaje. Aumentan los ingresos de las granjas, crean empleos y ofrecen la manera menos costosa de obtener la seguridad energética. Su quema es menos contaminante y sus emisiones son más bajas que las de los combustibles fósiles. Ayudan a frenar la degradación del medio ambiente y a mitigar el cambio climático aumentando la retención de carbono. Y reducen la dependencia de las costosas importaciones al tiempo que se diversifican, amplían y aumentan las exportaciones. Hay grandes posibilidades de adaptar y utilizar los biocombustibles aumentando las inversiones en el cultivo de árboles y arbustos que pueden producirlos. Por supuesto que África es un continente con déficit de alimentos, por lo que es importante asegurar que la producción de biocombustibles evite la competencia con la producción del sector alimenticio. La tecnología de la biomasa se está extendiendo rápidamente hacia cultivos no alimentarios y plantas que enriquecen el suelo, son de alto rendimiento, necesitan menos humedad y tienen más rendimiento energético.

Energía renovable

En cuarto y último lugar, debemos establecer políticas fiscales y de mercado que promuevan energías renovables, estimular asociaciones entre los sectores público y privado y crear mercados a los que los consumidores tengan fácil acceso para obtener los recursos energéticos renovables y los servicios que necesitan.

Los medios de subsistencia de muchos africanos se ven ya amenazados por la escasez de recursos ecológicos y energéticos a causa de la degradación del suelo y la deforestación. Los elevados precios del petróleo crudo, sumados a la enorme dependencia de África respecto de la energía de la biomasa, traen consigo el consiguiente deterioro de los niveles de vida y, tal vez, el desmoronamiento de la estructura social. Aun así y pese a los sufrimientos humanos que ha causado, la crisis energética constituye una gran oportunidad de replantear y reestructurar las políticas energéticas.

La nueva política energética deberá ser amplia y ambientalmente sostenible y alentar la inversión pública, privada, comunitaria y a nivel de granjas en las fuentes de energía renovable y, en particular, en la reforestación y los biocombustibles. No debe ser una política autónoma, sino parte integrante y una prioridad de la política de desarrollo nacional, de la estrategia nacional de lucha contra la pobreza y de la política comercial. En realidad, la reforestación y la producción de biocombustibles son imperativos del desarrollo que crean posibilidades de mejorar la calidad de vida, aumentar los ingresos rurales, crear empleos y mejorar el clima local y mundial. Y todos, pobres y ricos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, pueden movilizarse para sembrar árboles y producir biocombustibles, lo que contribuirá considerablemente a alcanzar la seguridad energética, la paz y el desarrollo sostenibles ■

Mersie Ejigu, ex Ministro de Planificación del Desarrollo y, a la vez, ex Ministro de Agricultura y Recursos Naturales de Etiopía, es el fundador, Presidente y Director General de Partnership for African Environmental Sustainability (PAES) y Asociado Principal de la Fundación para la Seguridad y Sostenibilidad del Medio Ambiente.